

Señor Director:

La polémica sobre la proyectada película *La Pasajera*, de Francisco Casas y Yura Labarca, obra de ficción acerca de Gabriela Mistral, está teniendo giros sorprendentes. No me refiero a la pintoresca reacción del alcalde UDI de Vicuña, Fernando Guamán, quien pretende erigirse en censor mundial de todo lo que se diga, escriba o filme acerca de la poetisa nacida en su circunscripción y anuncia que prohibirá el ingreso de los cineastas a su feudo, con escarnio de [las libertades de movimiento y de expresión que la Constitución garantiza](#).

Lo que me inquieta es la reacción de Volodia Teitelboim, un intelectual y político de izquierda conocedor del mundo. En declaraciones publicadas en *El Mercurio* del 8 de agosto, Teitelboim se refirió a la aparición de Gabriela Mistral en la película con personalidad lesbiana y “señaló su rechazo al proyecto cinematográfico, porque enloda la memoria de una gran mujer chilena y latinoamericana”. Teitelboim se remite al libro del que es autor, *Gabriela Mistral, Pública y Secreta*, y explica que en él “jamás retrata el supuesto lesbianismo de la poetisa, porque simplemente nunca ha manejado antecedentes sobre el tema”.

Paso por alto el anacronismo y la ligereza de sostener en el siglo XXI que la atribución de homosexualidad o lesbianismo a una persona signifique enlodarla, para referirme a lo que estimo esencial. El avance de la cultura en el mundo ha ido de la mano de una incesante reinvención de los personajes del pasado, proceso en que la literatura, el teatro, la ópera, el cine han desempeñado y desempeñan un papel fecundo. Ulises, la Reina de Saba, Safo, Julio César, Cleopatra, Jesucristo, María Magdalena... son periódicamente objeto de recreaciones de ficción que renuevan y

enriquecen nuestra percepción del alma humana. Allende, Pinochet, Neruda y otros protagonistas de nuestra historia reciente y actual comienzan a inspirar ficciones artísticas encontradas y en el futuro hasta el propio Teitelboim quizás se convierta en personaje de alguna obra. ¿Por qué no Gabriela Mistral?

Por haber incluido en sus *Versos satánicos* un capítulo satírico protagonizado por Mahoma, los ayatolas de Irán dictaron contra Salman Rushdie la *fatwa* por la que hasta hoy se encuentra condenado a muerte. El delito de Rushdie consistió en haber alterado la visión que consagra el único libro verdadero: el *Corán*. “Gabriela Mistral tiene méritos suficientes para que en forma posterior a su muerte nada pueda alterar su personaje excepcional”, afirmó Volodia Teitelboim en sus declaraciones. Ergo, quien desee conocer la verdad inalterable sobre Gabriela debe remitirse al libro... *Gabriela Mistral, Pública y Secreta* de Teitelboim.

Cuando en abril de 1974 mi hijo Yura Labarca nació en Moscú, celebramos con Volodia y otros amigos el nacimiento del primer chileno del exilio en la URSS. Por esos días Volodia Teitelboim, el político, suscribía con Fidel Castro en La Habana el osado acuerdo secreto para entrenar en Cuba a cientos de jóvenes chilenos, núcleo inicial del ejército del pueblo que libraría en Chile la guerra contra la dictadura. Hoy, ante el proyecto de producir en México una película que, según Pancho y Yura, abrirá la imaginación ante un aspecto controvertido de la personalidad de Gabriela Mistral, Volodia Teitelboim, el intelectual, reacciona con el conservadurismo de un ayatola y la pacatería lamentable de un alcalde de pueblo.

Saluda atentamente al Señor Director

Eduardo Labarca

RUT: 2435789-9

Viena, Austria, 11 de agosto de 2001